

Ana Maria Rivera Fellner
Profesora de Tiempo Completo Universidad
Tecnológica de Pereira

La Historia y el Deseo como Posibilitadores de un Acto Educativo Crítico.

“Educar no es desarrollar una inteligencia formal capaz de resolver problemas de gestión de la vida cotidiana o de encararse a las dificultades de orden matemático. Educar es, también, desarrollar una inteligencia histórica capaz de discernir en qué herencias culturales se esta inscrito.”

Philippe Meirieu

*“Historia y profecía, identidad y sueño, memoria y deseo...
No es pues la historia una disciplina proclive a gestos nostálgicos y arcaizantes, sino una práctica intelectual que busca entre los materiales de la erudición encontrada el sentido de la cultura, y que juega a instalar a quienes la construyen en una tradición crítica y saludable desde las que afronta los retos del cambio y las aventuras de la utopía.”*

Agustín Escolado y José María
Hernández

Teniendo en cuenta lo enunciado por estos tres pensadores y retomando su apuesta, uno

frente al acto de educar como posibilidad de reconocer dicho acto como reflexión histórica y, los otros, Agustín Escolado Y José María Hernández, asumiendo la memoria histórica no como añoranza de lo que una vez fue y ahora no es, sino como apertura de reflexión crítica para abrir nuevos horizontes y generar nuevas posibilidades de presente, se dará inicio a un ejercicio escritural, el cual pretende planteamientos de interrogación, de dudas, que quizá tengan demora en ser respondidas, ya que su complejidad no permite una certeza rápida, sino que requieren de estudios más prolongados. Dichos interrogantes tratarán sobre la memoria, la historia y el deseo y la implicación de estas en el acto educativo.

Empezaremos pues, realizando el pronunciamiento de lo que nos convoca, la pregunta, la cual se dividirá en varias o será siempre la misma pero mencionada de distintas formas. ¿Cuál es el papel que juega la historia, el deseo y la memoria en el acto educativo?, ¿Cómo puede el deseo generar, en el acto educativo, una reflexión histórica y una apropiación de la memoria para pensarnos en un hoy?, ¿Cómo puede la memoria, como reflexión de un presente, generar el deseo de explorar el acto educativo como responsabilidad histórica?.

Mencionados los cuestionamientos que atraviesan nuestra reflexión y nuestro acto pensante, se iniciará un esbozo de respuesta, se hará, como hacen los artistas, un boceto, el cual será pulido poco a poco, no para culminar en obra acabada, porque siempre estará en construcción y sujeta a cambios, sino para darle pie a la crítica y a la discusión.

Para llevar a cabo este esbozo de respuesta tomaremos varios pensadores, los cuales, en sus reflexiones hacen algunos apuntes que contribuyen y fortalecen este intento de escritura. Dichos autores son; Philippe Meirieu, que con su texto "*Frankenstein Educador*" nos presenta la educación como ese mundo por descubrir y sobre el cual todavía hay mucho por hacer; evocaremos también a este encuentro a Michel Foucault, quien en "*Microfísica del Poder*" hace un desarrollo sobre la historia y la genealogía; además de ellos estará Mariano Narodowski, quien hace una reflexión sobre la escuela moderna, diciendo sobre ella que se encuentra en un ocaso, pero sobre la cual hay que actuar; las reflexiones sobre, el olvido, la memoria y el deseo, las estudiaremos con Agustín Escolado y José María Hernández y con Marc Augé y su libro, "*la memoria y el olvido*".

Pensar sobre la educación y sobre sus movi­lidades, implica generar apertura sobre muchas reflexiones y sobre lo que ella puede ser como potencia y como acto fundante de esperanza y como escenario crítico sobre el cual podemos transformar y hacer mundo. Educar es acercarse a lo que somos, es reconocernos inmersos en un espacio cultural y social del cual somos responsables y por el cual hay mucho por hacer.

Educar permite acercamientos con el mundo, educar, es esa interacción entre mundo y sujeto, sujeto y sujeto, otros y nosotros, es reconocernos solos y con otros, inmersos en un mundo que nos educa, que nos muestra y sobre el cual realizamos

acciones performativas para comunicarnos y para encontrarnos. Reconociendo lo anteriormente expuesto, diremos que nuestra forma de entender la educación será aquella que nos permita generar reconocimientos y comunicaciones entre la realidad, el contexto y otros nos-otros. Como diría Meirieu: "*La educación, en realidad, ha de centrarse en la relación entre el sujeto y el mundo humano que le acoge. Su función es permitirle construirse a sí mismo como "sujeto en el mundo": heredero de una historia en la que sepa qué está en juego, capaz de comprender el presente y de inventar el futuro.*"⁶⁰

Si hablamos de un sujeto – sujetos que se relacionan y están inmersos en el mundo, debemos también mencionar que dicho sujeto es un ser histórico, responsable de su hacer y de su actuar, responsable de su presente y responsable de su pasado, en la medida en que éste le permite reflexionar sobre su hoy y, responsable de un futuro, de un porvenir que construye con su caminar reflexivo y propositivo.

Educar es responder a lo histórico, es acercarlo a lo que nos posibilita ser para que, de esta forma, podamos contemplar las marcas, las huellas dejadas por el pasado y, desde ese percatarnos de lo transcurrido, provocar, promover y posibilitar un reconocimiento de lo que somos.

"... Cada momento de la historia, se convierte en un ritual; impone obligaciones y derechos; constituye cuidadosos procedimientos. Establece marcas, graba recuerdos en las

⁶⁰ MEIRIEU, Philippe. *Frankenstein Educador*. Barcelona: Ed. Laertes. Mayo 1998.

*cosas e incluso en los cuerpos; se hace contabilizadora de deudas.*⁶¹

La historia posibilita pues, reconocernos en un espacio propio, en el lugar donde se nos permite hacer, modificar y proponer alternativas comunicativas, de aprendizaje y sobre todo, de educación frente a lo que podemos ser.

Por otro lado, hacer una comprensión de la historia en el ámbito educativo, es examinar sobre lo que nos ha ocurrido, los errores, las angustias, las desgracias y las acciones realizadas que provocaron, en algunos momentos históricos cambios fundamentales para repensar el hacer pedagógico- educativo.

Es por éste motivo, que la obra de Narodowski, nos invita a escudriñar paso a paso lo que nos ha ocurrido y mirar, con lupa en mano, los errores y las fallas que han llevado, no sólo al fracaso sino al cuestionamiento total de nuestra época; es por esto, que el autor, al inicio de su obra nos introduce con la siguiente afirmación: *"Éste es un libro acerca del ocaso de la escuela moderna; un libro acerca del ocaso de la escuela de la vigilancia, el silencio y el disciplinamiento; un libro acerca del ocaso de la escuela que conocíamos. Y es también un libro acerca de las posibilidades y los riesgos que el nuevo presente ofrece"*. Y, además, añade más adelante, *"En la historia, como en la naturaleza, la putrefacción es el laboratorio de la vida"*.

Y como también no lo diría Foucault en *"microfísica del poder"*: *"Es preciso saber*

reconocer los sucesos de la historia, sus sacudidas, sus sorpresas, sus victorias afortunadas, las derrotas mal digeridas, que dan cuenta de los comienzos, de los atavismos y de las herencias; del mismo modo que hay que saber diagnosticar las enfermedades del cuerpo, los estados de debilidad y de energía, sus trastornos y sus resistencias para juzgar lo que es un discurso filosófico. La historia con sus intensidades, sus debilidades, sus furores secretos, sus grandes agitaciones febriles y sus síncope, es el cuerpo mismo del devenir."

Reconocer todos los íres y venires de la historia es mirar y preguntarnos sobre lo que nos queda por hacer y lo que hay por hacer; es, en definitiva, percatarnos de todos esos flujos y de todas las movilidades históricas para provocar en el presente posibilidades que nos competen al hoy. Porque cada momento de la historia es distinto y requiere de distintos tratamientos y análisis, cada época, cada instante muta las formas de encuentro, de conocimiento y de comunicación.

Por lo anterior es que nuestro reto en el hoy, nuestras exigencias y nuestros compromisos presentes deben hacer acercarnos a esas nuevas lecturas y a esas nuevas visiones que sobre el mundo aparecen. Percatarnos del hoy es mirar todos esos acontecimientos pasados y preguntarnos por lo qué hay porvenir. Percatarnos del hoy es abrir nuestra memoria, nuestra conciencia histórica y hacer relevante los sucesos del ayer, no para quedarnos en la eterna queja sino para actuar en la velocidad a la cual nos

⁶¹ FOUCAULT, Michel. *Microfísica del Poder*. Buenos Aires : Ed. Siglo XXI. 2001

enfrentamos y sobre en la cual hay mucho para hacer y mucho por comprender.

Explorar nuestro tiempo, es abrirnos a las complejidades comunicativas de los mass media y de la Internet y al cuestionamiento sobre él por qué los encuentros de nuestros días nos abruma cada vez más; en definitiva, es explorar los nuevos terrenos culturales, los cuales son diferentes a los ya ocurridos pero que son producto de ellos; es decir, nuestro momento histórico no surge de la nada se ha ido construyendo y forjando en las necesidades que el ser humano ha provocado; mirar esas culturas que aparecen, es inspeccionar las nuevas expansiones que aparecen en todos los terrenos humanos, sean artísticos, como también musicales, como educativos, como familiares y como institucionales.

74

Es por lo anterior que Meirieu también nos advierte en *"Frankenstein educador"* lo siguiente: "De una generación a otra, el entorno cultural cambia radicalmente, hasta tal punto que la transmisión por impregnación se ha hecho, en muchas familias, particularmente difícil. La oleada de imágenes televisivas es, a veces, la única cultura común en grupos familiares reducidos a su más simple expresión: un conjunto de personas que utilizan la misma nevera. A falta de nada que compartir, ni comida, ni preocupaciones, ni intereses convergentes, ni cultura común, las relaciones entre las generaciones se han "instrumentalizado"."

Dicha instrumentalización no se reduce a lo familiar, también permea las otras dinámicas

humanas, es por eso que nuestro actuar educativo requiere de miradas críticas que propongan cambios acoplados a esas movi­lidades existentes. La educación es y será comprendida en nuestra actualidad como formadora de personas autónomas y críticas, capaces de responsabilizarse de su mundo, de su contexto, de su realidad para hacer historia. *"No se trata de fabricar un ser que satisfaga nuestro gusto por el poder o nuestro narcisismo, sino de acoger a aquel que llega como un sujeto que esta inscrito en una historia pero que, al mismo tiempo, representa la promesa de una superación radical de esa historia"*⁶²

Retomando nuestra problemática inicial, sobre la participación de la memoria, la historia y el deseo en el acto educativo, la cual puede empezar a perderse o ampliarse porque requiere de multiplicidad de análisis, de más cuestionamientos y de más reflexiones, daremos unos recorridos sobre lo que implica la memoria y el deseo en la educación.

Diremos pues, que la memoria es aquello que seleccionamos para recordar, es el acto seleccionado de lo vivido para pensar en un hoy, pero no es solamente el recuerdo el que nos pregunta, también se hace presente esa proyección hacia, es decir, pensar nuestro presente es como lo diría Augé en su texto "la memoria y el olvido", "... nuestro presente se divide con frecuencia entre las incertidumbres del porvenir y las confusiones del recuerdo."

Se unen, en definitiva, dos elementos en la configuración de nuestra temporalidad, el pasado como ese historial que nos invita a la

revista

No 4
2006

⁶² MEIRIEU, Philippe. *Frankenstein educador*. Barcelona: Ed. Laertes. Mayo 1998.

reflexión y la pregunta constante por lo que hay por venir, por eso que todavía no es pero que construimos día a día. Ambos nos construyen en el presente y es desde éste donde lanzamos nuestras acometidas educativas, donde nos arriesgamos reconociendo lo vivido y proyectando lo venidero.

Pero si nos seguimos refiriendo a las implicaciones de la historia, en tanto pasado, presente y al lo que queda porvenir, tendremos que hacer hincapié en ese terreno sobre el cual se evidencian todos esos sucesos, el cuerpo. Éste escenario vital es el que evidencia las huellas, las marcas del tiempo, pero también es el que se expone, el que refleja las necesidades de explorar mundos nuevos.

El cuerpo es y será el lugar y el espacio donde se refleja nuestra temporalidad donde hacemos manifiestos los deseos, deseos que impulsan a un hacer a un ir más allá de lo permitido, es él quien franquea los límites entre la razón y la vivencia, es él quien nos cuestiona sobre nuestros actos, es él quien revela hacia los otros lo que hemos sido. Philippe Meirieu nos dice al respecto:

*“Sobre el cuerpo, se encuentra la huella de los sucesos pasados; en él nacen todos los deseos, los desfallecimientos, los errores; en él se entrelazan y de pronto se expresan, pero también en él se desatan, entran en lucha, se borran unos a otros y continúan su inagotable conflicto.”*⁶³

Y como diría Foucault *“El cuerpo: superficie de inscripción de los sucesos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelve),*

*lugar de disociación del Yo (al que intenta prestar la quimera de una unidad substancial), volumen en perpetuo derrumbamiento. La genealogía, como el análisis de la procedencia, se encuentra por lo tanto en la articulación del cuerpo y de la historia. Debe mostrar al cuerpo impregnado de historia, y a la historia como destructora del cuerpo.”*⁶⁴

En definitiva, podremos decir que el cuerpo es el terreno de la evidencia temporal, es sobre el cual se evidencian las marcas del pasado y es, también quien se proyecta, permite la entrada del deseo, un deseo por pensar un futuro inmediato, un deseo donde se evidencian las proyecciones.

Reuniendo todos estos elementos: pasado, presente, porvenir, deseo, memoria, recuerdo y cuerpo, podemos lanzar la siguiente afirmación; el sentido histórico posibilita que el acto educativo se piense así mismo como potencializador del hacer en el mismo acto de reconocer su conocimiento para irlo reconfigurando, para cuestionarlo y para hacer de él otra práctica pensante y creadora de conocimiento.

⁶³ MEIRIEU, Philippe. *Frankenstein educador*. Barcelona: Ed. Laertes. Mayo 1998

⁶⁴ FOUCAULT, Michel. *Microfísica del Poder*. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires. 2001

BIBLIOGRAFIA.

FOUCAULT, Michel. **Microfísica del Poder**. Buenos Aires: Ed. Siglo XXI. 2001.

MEIRIEU, Philippe. **Frankenstein Educador**. Barcelona: Ed. Laertes. Mayo 1998.

AUGÉ, Marc. **Las Formas del Olvido**. España: Ed. Gedisa. 1998.

GIROUX, Henry. Mc LAREN, Peter. **Sociedad, Cultura y Educación**. Buenos Aires: Ed. Instituto Paulo Freire. 1998.

